

TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A painting depicting a religious procession. The scene is filled with people wearing white, pointed hoods and long, dark robes. Many of the figures are holding tall, thin candles, some of which are lit, casting a warm glow. The background is a textured, reddish-brown color, suggesting an outdoor setting. The overall style is somewhat abstract and expressive, with visible brushstrokes and a focus on light and shadow.

Sor María Ángeles Fermina
Goñi Aizpun



“Sumamente humanitaria, acogedora, servicial y muy sensible al dolor humano”

María Ángeles Fermina Goñi Aizpun (1944-1987)
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



- 1. Rasgos biográficos y vocación**
- 2. Itinerario de su misión Hospitalaria**
- 3. Itinerario de su enfermedad**
- 4. Hablan los testigos**

1. Rasgos biográficos y vocación

Sor María Ángeles Goñi Aizpún vio la luz un 29 de febrero de 1944 en Salinas de Oro, un pequeño municipio de la Comunidad Foral de Navarra, España. A los dos días fue bautizada en la parroquia de San Miguel Arcángel, de dicha población y en esa misma parroquia recibió el sacramento de la confirmación el 11 de mayo de 1953. Sus padres Vicente y Teodora tuvieron seis hijos, entre ellos María Purificación, que también es Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús y pertenece a la Provincia canónica de Francia.

Con 14 años ingresa en el colegio apostólico que las Hermanas Hospitalarias tenían en Pamplona. Aquí inicia su bachillerato y el 24 de marzo de 1962, a la edad de 18 años, ingresa en calidad de Postulante en la casa de Palencia. El 24 de octubre de 1962 inicia el noviciado con el nombre de sor María Ángeles de la Caridad y en esa misma fecha del año 1964 hace su Profesión temporal.

En la Escuela de enfermería que la Congregación tenía en Madrid, Asilo Hospital Beata Mariana de Jesús, se preparó como enfermera. Carrera que siempre puso al servicio de las enfermas, a quienes se dedicaba con sumo interés y afecto.

Su Profesión Perpetua la hizo en Ciempozuelos, Madrid, el 15 de octubre de 1968 en presencia de la Superiora general, Sor María Maximina Zabalza. Ya está lista y dispuesta a ser enviada donde el Señor lo disponga, a través de la Superiora general.

El 17 de marzo de 1987 fallece en la casa de Bogotá, Colombia. Tenía 43 años.

2. Itinerario de su misión Hospitalaria

América Latina será su lugar de misión desde sus primeros años de apostolado. Ecuador, concretamente la Clínica Nuestra Señora de Guadalupe en Quito, la recibió en el mes de enero del año 1969. Allí desplegó su labor hospitalaria trabajando con amor y gran interés, entregando su juventud a Jesús que se encarna en las enfermas muy pobres y en situaciones muy precarias.

El 25 de abril de 1971 es trasladada de Ecuador a Colombia, haciéndose cargo de la enfermería general en la clínica La Inmaculada en Bogotá.

El 7 de agosto del 1978 vuelve a Quito para ocupar el cargo de Superiora de la comunidad del Instituto Psiquiátrico Sagrado Corazón. El 2 de octubre de 1979 se le confirma en su cargo de Superiora para la casa de Quito-Instituto.

En el Capítulo provincial, celebrado en Bogotá el día 29 de octubre de 1982, es elegida Segunda Consejera provincial y reside en la Comunidad de Bogotá. El 9 de enero de 1984 es nombrada Superiora para la casa de Medellín.

En 1985, el día 8 de noviembre, en el Capítulo provincial es elegida Segunda Consejera provincial y pasa de la Comunidad de Medellín a la casa de Bogotá, el 9 de febrero de 1986.

En el año 1983 siendo Consejera provincial y residiendo en Bogotá, participa en el curso de Formación permanente en la casa de Roma.



Pastoralista vocacional

Siendo Consejera provincial, asume la misión de la coordinación de esta pastoral hasta el final de sus días. Si analizamos el año anterior a su muerte, 1986, encontramos las siguientes actividades en este campo:

- En el mes de febrero y marzo participa en el curso para formadoras en la casa de Navahondilla (España) y realiza sus vacaciones familiares.
- En abril visita Armenia (Colombia) para asistir a la Semana vocacional diocesana.
- En el mes de mayo y junio se radica en la Clínica Guadalupe, Quito para esta misma misión y se desplaza a poblaciones ecuatorianas como Machachi, Bolívar y finalmente la ciudad de Ibarra.
- En el mes de julio hace sus ejercicios espirituales en Paipa, Cundinamarca (Colombia).
- En el mes de agosto colabora en una convivencia vocacional en la casa de Pasto y del 28 de este mes al 5 de septiembre participa en la Semana vocacional en Tunja, Boyacá.
- En octubre viaja nuevamente a Quito y a Pasto para el seguimiento vocacional y convivencia.

Ecuador y Colombia

Ecuador y Colombia son el escenario donde desarrolló su misión hospitalaria. Las dos naciones fueron beneficiadas de su presencia y acción apostólica, especialmente, en el área de salud mental, servicio para el cual tenía unas dotes extraordinarias: su humanidad, su delicadeza y acierto en sus intervenciones, hicieron que su desempeño fuera de lo más eficiente y reconocido por todo el personal médico y, sobre todo, por las propias enfermas que acudían a ella con entera confianza, ya que siempre encontraban una persona dulce que les escucha y ama.



Sor Leonor Idiazábal, quien vivió mucho tiempo cerca de ella, sobre todo la última etapa de su vida dice:

“Se puede decir con verdad, que era la religiosa hospitalaria de la Provincia que poseía mayores cualidades para llegar al pueblo; sumamente humanitaria, acogedora, servicial y muy sensible al dolor humano. Joven inquieta, alegre, generosa, pasa sus primeros años de vida religiosa como una más del grupo de estudiantes. Se prepara como enfermera, trabaja, ora.

No le resultó indiferente el salir de la patria y alejarse de su familia; pero obedece y en adelante lo seguirá haciendo hasta el final de sus días. Sirvió a la Congregación en el puesto de superiora y enfermera. Su obsesión eran los enfermos. Aquí muestra su capacitación, su delicadeza y su bondad. Por ellos se desvivía. No le importaba dedicarse el día y la noche, si era necesario. En ellos descubría a Jesús necesitado de cariño, atención, asistencia y amor. Hoy mucho le lloran”

3. Itinerario de su enfermedad

El día 11 de enero de 1985, Sor Ángeles no acudió al rezo de laudes. ¿Qué sucedía? Al acudir a su habitación dijo con la gracia que siempre conservó *“Mientras no me digan lo que tengo, no voy a salir de aquí”*.

Llevaba dos años con molestias de estómago. En 1985 visitó a los especialistas en Medellín, quienes le ordenaron una ecografía y una endoscopia. No aparece ninguna alteración y le dicen que es un pequeño problema digestivo.

Sigue trabajando. En el año 1986 pasa a residir a Bogotá. Las molestias persisten, recurre nuevamente a los especialistas y no le encuentran nada particular. Continúa en plena actividad, sobre todo, como pastoralista vocacional. En diciembre un párroco le invita a participar en la Novena de Aguinaldos. Al principio hay una resistencia por parte de ella, pues no se encontraba bien, pero ante la insistencia del Padre acude a la misión. Los encuentros con la gente se hacen a la caída de la tarde y tiene que caminar unas dos horas para llegar al alojamiento, que es la escuela municipal. *“¡Qué días tan malos! A pesar de ser una experiencia tan bonita. ¡Qué frío pasé en la Noche Buena!”* dijo cuando llegó a la comunidad el día 25.

Sigue preparando la convivencia que habían programado para los días del 5 al 10 de enero de 1987 y colabora hasta el final.

Las molestias persisten, acude nuevamente al médico. Le ordena nuevos exámenes, pero antes de realizarlos se agrava. Se hace presente el médico, se trata de “abdomen agudo”. Buscan a un cirujano, pero este no cree conveniente intervenir de inmediato. Ordena nuevos exámenes y se le interna en una clínica. Le practican una peritoneoscopia, no se detecta el mal. Le dan el alta con el diagnóstico supuesto de “tuberculosis abdominal bovina”. Al oír tal diagnóstico exclamó *“ni que hubiera estado toda la vida por el monte arreando vacas”*. Sale de la clínica dispuesta a seguir el tratamiento, no sin antes preguntar al médico: *“tenemos un encuentro vocacional dentro de unos días ¿podré acudir?”* “De su estado depende, si no se cansa mucho puede ir” respondió el doctor.

Finalmente, un diagnóstico certero

Al día siguiente se agrava nuevamente, se reúne una junta médica y se determina que le realicen un TAC (tomografía axial computarizada). No encuentran nada anormal. Ingresó de nuevo en otra clínica y le practican una laparotomía. Los médicos quedan sorprendidos al observar el estado en que se encuentra. Descubren que padece adenocarcinoma mal diferenciado del estómago con metástasis al epiplón, carcinomatosis intestinal.

Ante la gravedad, el P. Manuel Marco, O.H, celebra una Eucaristía y le unge con el óleo de los enfermos. Sor Ángeles sigue toda la celebración con entereza, pidiendo a Dios fuerza para no desfallecer y aceptar su voluntad en el diagnóstico que le han prometido dar ese día. En el ofertorio nos dijo: *“siempre he procurado hacer el bien, en ocasiones me he equivocado, pido perdón. Recen por mí que me siento insegura. La poca o mucha vida que me queda la ofrezco al Señor”*.

Minutos después de concluida la Eucaristía llegó el médico con el diagnóstico fatal *“Hermana María Ángeles, tiene cáncer”*. *“¿Y qué tratamiento me va a aplicar?”*. *“No hay tratamiento, le vamos a cuidar bien y no va a sufrir”*. *“Gracias doctor, por decirme la verdad. Yo siempre he querido vivir en la verdad”*.

Pasan los días en que sor Ángeles reflexiona y trata de asumir esta verdad tan dura a la naturaleza humana, y de nuevo se abandona en los brazos del Padre Dios. Sor Ángeles, ¿sufres mucho? *“Cristo está sufriendo en mí”*, repetía. *“Si yo por mis pecados sufro tanto, ¡cuánto más sufriría Cristo por los pecados de todos los hombres! ¡Cómo me conforta mirar el Crucifijo que tengo en frente!”*

Los médicos de nuestra clínica, a quienes tenemos mucho que agradecer, recurrieron a todos los procedimientos clínicos posibles para lograr la mejoría y bienestar de sor Ángeles y en parte lo consiguieron, de manera que algunos días los pasó bastante bien, a pesar del diagnóstico.

A medida que transcurrían los días sus fuerzas iban disminuyendo, nuevamente le preguntábamos: *¿Qué sientes, sor Ángeles? "Angustia, mucha angustia",* respondía. Más adelante al salir del estado comatoso en que caía, le volvíamos a preguntar y respondía: *"la muerte, siento la muerte"* y nos miraba con la candidez de un niño, que ante un trance difícil le dice a su madre *¿qué haces por mí?*. Con alguna frecuencia le repetíamos jaculatorias y al decirle si deseaba que siguiéramos recitando decía *"sí, sí, pero despacio"*.

En los días que permaneció en cama tuvo la oportunidad de acrecentar nuestra fe, de animarnos a perseverar en el Señor, de darnos ejemplo de fortaleza cristiana. Nos decía: *"Estoy repitiendo muchas veces el canto que aprendimos en el noviciado y que ahora es mi canto: Pronto, Señor, nos veremos en tu casa solariega"*.

A su hermana carnal, sor María Purificación le decía *"no llores Puri, yo estoy tranquila, en casa mamá también, no llores por mí. El milagro ya se ha realizado, pues experimento la paz del Señor. ¡Estoy tan bien atendida! ¿Qué más puedo pedir?. En las noches insomnes recorro con mi mente los hospitales de la ciudad y veo tantos enfermos solos, abandonados, sin nadie que se acerque con una palabra cariñosa o con un poco de agua para refrescar su garganta. Ruego al Señor por ellos, a la vez que le doy gracias porque a mí no me falta de nada"*.

Su director espiritual pudo visitarle y celebrar una Eucaristía en su habitación, animándola a seguir confiando en el Señor y dejarse amar por Él. En esta Eucaristía nos dijo sor Ángeles: *"Yo había hecho el 31 de diciembre un programa para 1987, pero el Señor hizo otro para mí y no coinciden, acepto su voluntad. Doy gracias a Dios por haber permanecido en la Congregación. Si me concede la salud trabajaré más, si no, ofrezco mi vida por la Congregación, los enfermos y para que vengan vocaciones evangélicas"*.

Con motivo del curso a nivel Provincial y Latinoamericano de formación, al cual acudió la Superiora General y la secretaria, muchas hermanas pudimos intercambiar con ella algunas palabras y a todas nos animaba a perseverar en el amor a Jesús. Fue una gracia muy grande para todas.

La noticia de su enfermedad se divulgó por Europa y América como pocos acontecimientos. Las personas que rogaron por ella no tienen número: religiosos, religiosas, sacerdotes, seminaristas, colegiales, campesinos, carismáticos, médicos... En fin, de todas partes llegaba la información de que estaban rogando por sor Ángeles y el milagro de su transformación se obró. Murió en los brazos del padre con santa paz. Desde allí nos sigue bendiciendo como nos lo prometió.

4. Hablan los testigos

A continuación los testimonios escritos y firmados por las Hermanas en el día de sus exequias, 18 de marzo 1987:



*"Siempre me edificó y ayudó, espero su ayuda desde la casa del Padre"
(Sor María de la Purificación Revilla)*

*"Te recordaré siempre, mucho he aprendido de ti; descansa en paz, querida sor Ángeles"
(Sor Natividad Carbajo)*

*"Agradezco a Dios el haber podido acompañarte `al final`. Tu vives aunque no te tengamos aquí"
(Sor María Dolores Aldaba)*

*"Doy gracias al Señor y a la Congregación porque me han permitido vivir este momento de gracia tan especial al poder acompañar a mi hermana Ángeles en los últimos momentos de su vida. La esperanza y la fe, me confirman que vive ya en el cielo"
(Sor María Purificación Goñi)*

*"Sor Ángeles, tu recuerdo permanece vivo en mí. Agradezco al Señor me haya permitido estar a tu lado en tu última enfermedad y recibir el gran mensaje de aceptación y entrega a la voluntad del Padre".
(Sor María Irene Sánchez)*

*"Querida sor Ángeles: No te olvido un momento. Dios quiso que por tantos años compartiéramos nuestras penas y alegrías, ilusiones y esperanzas; ahora que la fe me dice que estás junto a Él, sigue siendo mi apoyo con tu comprensión, tu ánimo me anima. Siempre, siempre unidas".
(Sor Rosa Goñi)*

"Querida sor Ángeles, solo la fe me anima en estos momentos en que humanamente siento tu partida. Gracias doy a Dios por toda la ayuda, el apoyo, la comprensión que Él permitió recibiera de ti, toda la confianza que tú me brindaste, toda tu vida, tu entrega que pude ver desde que te conocí. Hoy se que no estás aquí en la tierra, pero la fe me dice que sigues viviendo en el cielo y que desde allí me seguirás ayudando porque continuas estando cerca de mí. Ahora más que nunca estaremos unidas" (firma ilegible)



*“Sor Ángeles, mucho hemos sufrido al verte sufrir y ver eminente tu partida. Sólo la fe de que ya estás gozando y de que ‘es preciso pasar por la cruz para llegar a la Luz’ mantiene mi esperanza y da fuerza para aceptar tu ausencia, prevista en el plan de Dios, como tú lo aceptaste en plenitud. Intercede por la siembra vocacional que hiciste y hacemos. Siempre unidas en fe y amor”
(Sor Francisca Larrea)*

Estos testimonios escritos el mismo día de su funeral, se multiplicaron por parte de otras personas que conocieron a sor María Ángeles y que, con el correr del tiempo, siguen recordando a esta mujer que marcó su vida al encontrar en ella lo que esperan de una religiosa hospitalaria.

Gracias a Dios porque nos regaló la presencia benéfica de sor María Ángeles Goñi.

Leonor Idiazábal, Hermana Hospitalaria.